



Abril 2022

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

Cristo ha resucitado! Aleluya!

Estas palabras de celebración se escuchan muchas veces durante la temporada de Pascua, pero no fueron la reacción inicial experimentada esa mañana de Resurrección. Cuando María Magdalena se acercó a la tumba de nuestro Señor temprano esa mañana y la encontró vacía, sus palabras a los Discípulos fueron de miedo: “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto”. (Juan 20:2) Más adelante en el Evangelio de San Juan, leemos que Pedro y Juan “todavía no entendían la Escritura que decía que había de resucitar de entre los muertos” (Juan 20:9) y entonces regresaron a casa.

En este momento, los Discípulos estaban experimentando falta de esperanza, posiblemente incluso desesperación. Pero esta desesperación rápidamente se convierte en alegría y celebración cuando Cristo se revela a María Magdalena y luego a los Discípulos reunidos en el cenáculo cerrado.

En la Secuencia para el Domingo de Pascua, leemos

*¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;”*

“Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda.” Qué hermosas palabras para recordarnos que Cristo está siempre delante de nosotros, siempre ahí para guiarnos. Nuestro mundo en los últimos tiempos puede hacer que parezca que la tumba está vacía y que “no sabemos a dónde lo han llevado”. Pero, la tumba vacía es la razón por la que nos regocijamos en la Pascua. Sólo por ese sepulcro vacío, por su sacrificio del Viernes Santo, tenemos la seguridad de que nuestro Cristo Resucitado ha vencido a la muerte y es la luz del mundo. Él es la razón por la que podemos tener esperanza de que todas las cosas, incluso las cosas que son difíciles de entender, están bajo su control. En tiempos de oscuridad, nuestro Señor siempre está ahí. Él siempre está mostrando Su amor, compasión y misericordia. Nada nos vencerá con Cristo a nuestro lado.

Dondequiera que nos encontremos esta Pascua en el camino de nuestra vida, que seamos como María gritando las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

En Cristo,

Mons. Ronald W. Gainer
Obispo de Harrisburg